



¡Qué lata!, tengo reunión de apoderados

Claudia Romagnoli

Psicóloga, Coordinadora programa Valoras UC
Pontificia Universidad Católica de Chile

Las reuniones de apoderados son generalmente percibidas por los padres como una pérdida de tiempo. Un trámite forzado para conocerle la cara al profesor(a) y para elegir un delegado(a) que recibe un cargo que la mayoría rehúye.

Muchas familias relatan no sentirse bienvenidas ni escuchadas realmente por el colegio, contando con muy pocos espacios para la participación. Los colegios, por su parte, tienden a sentirse invadidos por las demandas y cuestionamiento de los padres o bien perciben ausencia y falta de compromiso familiar en la formación de sus hijos.

¿Por qué tan poco deseo de comunicarnos y participar cuando en el discurso aseguramos la importancia de la relación familia-escuela como un factor relevante en el desarrollo de nuestros hijos?

Investigaciones recientes han demostrado la importancia de la familia en los logros educacionales de sus hijos. Algunas dimensiones decisivas son el clima afectivo de la casa, el modelaje de competencias socioafectivas, el apoyo de la familia en la motivación y actitud positiva hacia el aprendizaje, la presencia de buenas expectativas respecto del logro que tendrán los hijos y una escuela con buena comunicación familia-escuela.

En la actualidad sucede que el colegio no está pensando en una alianza con la familia, sino más bien en un servicio para la familia, donde ésta actúa como usuaria pasiva y la escuela brinda el servicio buscando satisfacer a este cliente.

Tenemos el desafío de pasar de un esquema "servicio" a uno de "comunidad", en el que podamos aliarnos y trabajar familia y escuela en forma colaborativa en pos de la formación de nuestros hijos. Necesitamos desarrollar los espacios y metodologías para este trabajo conjunto, así como desarrollar las habilidades para participar y comunicarnos efectivamente.